

Movimiento 19 de Abril M-19



Carta Nacional del Comandante General Álvaro Fayad Delgado a los mandos nacionales de región, estructura y unidades con copia a mandos de organizaciones hermanas, nacionales e internacionales.

Febrero de 1986

<http://www.oigahermanohermana.org>

CARTA NACIONAL

De: Comandante General

A: Mandos nacionales, de región, estructura y unidades.
Con copia a mandos de organizaciones hermanas, nacionales e internacionales.

Compas:

Por orden del Comandante General reiniciamos una vieja práctica entre nosotros: las cartas nacionales, que impulsara Pablo, a través de Nelly Vivas, y que recuperara Alvaro con la que hoy publicamos. Se trata, fundamentalmente, de sintetizar las orientaciones político-militares para el periodo, en el contexto de los hechos y la perspectiva de los objetivos a alcanzar. Son, pues, reflexiones que debemos enriquecer con la práctica, la discusión colectiva y los resultados concretos. Cada mando es responsable de distribuir la y darla a conocer entre su gente.

Esta primera, grabada por Alvaro Fayad en febrero, seguramente ya les ha llegado a los mandos de estructura. Pero hemos querido reproducirla en razón de la importancia de las orientaciones trazadas, cuyo cumplimiento hoy ratifica y ordena Carlos Pizarro.

Con la certeza de seguir venciendo, reciban todos un cálido abrazo.

Propaganda Nacional

Colombia, marzo de 1986

Vamos a hacer un resumen de lo general; sobretodo, de la cuestión más urgente.

Habría que afirmar de nuevo que la situación del país se presenta con un desarrollo de la polarización, con una profundización de dos bloques cada vez más enfrentados, cada vez más separados por decisiones fundamentales distintas sobre la vida del país.

El polo y el bloque oligárquico se lanza definitivamente por la política de tierra arrasada, por la destrucción del movimiento popular y del movimiento revolucionario, por la decisión de salir, no con propuestas de renovación del país sino con propuestas de salvación de la oligarquía. Un bloque oligárquico para el que el militarismo y el terrorismo de Estado es el arma fundamental; uonde el peso de las actividades militares es cada día más decisivo sobre el régimen civil; en el que la antidemocracia, la dependencia y la represión son las características principales.

Al mismo tiempo, tenemos el desarrollo y crecimiento de un bloque popular sin perspectivas de encontrar, hallar o recibir salidas de parte de la oligarquía. Un bloque popular que sigue siendo desorganizado, disperso, pero que fundamentalmente intenta hoy la búsqueda de formas y mecanismos de lucha y de combate adecuados a las nuevas condiciones de represión militar. Es decir, desde el Luzero Cívico, no se puede pensar en que el movimiento de masas pueda seguir actuando de la misma manera. Hoy las manifestaciones y las protestas son de verdad objeto de arrasamiento y represión.

Dentro de ese bloque popular creo que tienen mayores características de convocatoria, decisión y desarrollo los movimientos político-militares. Y eso implica, por tanto, que son parte fundamental de los años recientes en la vida del país las perspectivas, propuestas y salidas que los movimientos político-militares han colocado ante el horizonte de la nación.

Tregua-diálogo y Diálogo Nacional fueron los grandes temas que el movimiento político-militar le propuso y desarrolló frente a la nación. La paz, entonces, como perspectiva de solución nacional, la paz entendida como desarrollo económico y social, con libertades y justicia social, sigue siendo tema fundamental sobre el tapete, en la agitación, en las propuestas nacionales.

Lo nuevo es que esa paz, ese desarrollo nacional, social, político y económico, no puede ya caminar los caminos del diálogo, ni los caminos de la convergencia, porque la oligarquía decidió -de una vez por todas- arrasarse con cualquier fuerza, con cualquier movimiento, con cualquier opinión que quisiera caminar los senderos de la paz con justicia social, del diálogo con justicia, y quiso convertir esta política de paz en una entrega del movimiento guerri-

llero. Y al que se niega a aceptar este camino, encuentra la decisión oligárquica del arrasamiento, del terrorismo de Estado.

Pero las propuestas del movimiento político-militar siguen teniendo la urgencia necesaria para reorganizar al bloque mayoritario -ese bloque de la democracia, ese bloque del país naciente- que se opone por definición, por perspectiva, por futuro y por realidad, a un sector minoritario, antipopular y antidemocrático. De ahí, entonces, la urgencia para el país de que los movimientos político-militares propongan vías de solución, vías de conformación y mecanismos concretos de reorganizar un nuevo bloque histórico capaz de asumir las tareas mínimas y urgentes de la solución nacional, mínimas y urgentes de convertirse en gobierno, mínimas y urgentes de ser capaces de incidir sobre el tejido económico, político y social para la salvación de Colombia.

Esa urgencia -que es urgencia política, urgencia social y urgencia militar- debe tener el desarrollo del movimiento militar, porque es el combate militar, es el desarrollo militar lo que da perspectivas y posibilidades de triunfo, y amplía los espacios sociales y políticos para la lucha. Allí donde se combate con fuerza y vigor, inmensas masas de la población mantienen una actitud positiva, dinámica y activa en las tareas de la revolución.

Convocar a las mayorías a ser gobierno implica decirles que las posibilidades de victoria son ciertas y que la urgencia del combate para la victoria es concreta, y que las tareas alrededor de la victoria son múltiples y van mucho más allá del enfrentamiento militar.

Se nos impone, pues, con urgencia, una propuesta que sea capaz de unificar -mediante la coincidencia política o la convergencia- a las inmensas capas de la población, a los diferentes sectores ideológicos y políticos; con la sola definición de buscar una salida no ideológica, propia (no dependiente), no militarista; independiente de cuáles sean sus características de clase, ideología o política, independiente de cuáles sean sus posiciones frente al desarrollo actual de la guerra... Con esas tres características es necesario que el movimiento político-militar imprima mayor nivel de unidad, de amplitud, de eficacia, en la movilización de masas, y mayor nivel de profundidad y de eficacia en las tareas militares.

La necesidad del criterio de masas en el ejército -por definición una estructura de masas en el sentido de convocar, dar funciones y tareas alrededor de sus actividades propiamente militares-, del criterio de masas en las movilizaciones, en la unidad, en la propaganda, en la propuesta, se colocan a la orden del día.

De ahí que estructuras de masas como el ejército, o estructuras de masas como las milicias, con su convocatoria nacional de ser

gobierno, son los temas a profundizar, son las luchas a generalizar y son los instrumentos a construir. Es decir: la propuesta política popular, nacional y democrática, movilizaciones inmensas de masas en función de esa propuesta política, y la profundización y desarrollo de instrumentos militares -ejército y milicias- son columna y pilar de la propuesta política, son las tareas más urgentes que el desarrollo político-social, en Colombia, nos está imponiendo.

Se requiere amplitud y profundidad de miras para construir los instrumentos que sean capaces de resolver la crisis nacional que estamos viviendo; para enfrentar una oligarquía sin legitimidad política, una oligarquía en crisis de propuestas, atrincherada simplemente en el dominio militar del Estado y en su odio a lo que sea popular; aliada fundamental y definitivamente a la política de la Casa Blanca, de Reagan, para la que todo movimiento popular es subversivo, toda subversión es terrorismo, y el terrorismo hay que arrasarlo y liquidarlo. Amplitud y profundidad de miras para enfrentar los planes de intervención inmediata sobre nuestros países, en un continente que ve cada día, con mayor velocidad, cómo la ingenuidad norteamericana, en la deuda externa, en la dependencia económica y política, hacen -por ejemplo- en Centroamérica que la revolución viva los momentos de mayor enfrentamiento y mayor decisión. Y en donde la Casa Blanca hace de la agresión contra Centroamérica también parte de la agresión contra nuestro pueblo. Y empezará entonces el problema del M-19 a ser un problema para el imperialismo; y también el desarrollo de nuestros conflictos sociales y militares empieza a estar en la mira de los Estados Unidos.

Toca entonces que la amplitud, la unidad y la propuesta democrática vayan mucho más allá de nuestras fronteras y asuman de verdad y en los hechos políticos, sociales y militares, y en hechos de unidad, aquello de que nuestra patria es América.

Hoy, por tanto, una propuesta nacional de democracia y de pueblo; un criterio de masas que implica unidad, y el desarrollo de una fuerza militar adecuada a las condiciones concretas, son las exigencias fundamentales del período.

Metamos además la situación electoral, que el enemigo intenta colocarnos como la gran batalla entre revolución y democracia, entre paz o guerra. Nosotros pensamos que ahí no está el enfrentamiento. Pensamos que el problema de la democracia no se resuelve en las elecciones. Al contrario, se resuelve cuando las mayorías nacionales asumamos, cada día, mayores escalones en la decisión, en la unidad y en la fuerza, para decidir nuestro destino como gobierno.

De ahí la propuesta de la convocatoria masiva a una Asamblea Nacional Popular como organización inicial de los diferentes bloques sociales, económicos, políticos, ideológicos de las inmensas mayo-

yorías del país. Asamblea Nacional Popular que, sumada a la construcción de un ejército único, vaya dando los dos pilares fundamentales donde se apoye el nuevo gobierno, necesario y posible en Colombia.

La propuesta de Asamblea Nacional Popular implica entonces amplitud en la unidad: ampliando la unidad militar del movimiento guerrillero a la unidad del movimiento popular, y ampliándola más a todos los sectores democráticos, a todos los sectores justicieros, a todos los sectores que no comulgan con la dependencia, que no comulgan con la política de tierra arrasada, que no comulgan con las salidas oligárquicas, minoritarias y monopolistas que le están imponiendo al país. A los abstencionistas o a los votantes; a los de partido y a los sin partido; a todas las fuerzas que hoy luchan, que hoy protestan, que hoy piensan, que hoy buscan o se imaginan una salida distinta; los que combaten con las armas en la mano y los que combaten simplemente con la opinión diferente, todos los sectores sociales, debemos agruparnos en una Asamblea Nacional Popular para la búsqueda de soluciones reales de ejercicio de un nuevo gobierno y de un ordenamiento político y jurídico en nuestro país.

Uno de los elementos fundamentales del período es la constitución del batallón América, que por primera vez, desde la guerra de los Mil Días, desde la rebelión de los grandes caudillos radicales del siglo pasado, dota a la revolución colombiana y al movimiento popular de un instrumento capaz de enfrentar victoriosamente al ejército enemigo. Un batallón América que es además pilar fundamental de una propuesta democrática; son armas del pueblo organizado para apoyar toda propuesta que desde el campo de la democracia se haga, para la solución de los problemas sociales y políticos en Colombia. Batallón América que también recoge un núcleo esencial de las luchas democráticas, de las luchas libertarias en nuestro continente; es la vocación latinoamericana y belivariana para apoyar todas las búsquedas de democracia que en nuestro hoy se están agitando.

Hecho también importante y decisivo es que por primera vez en la historia del país la mayoría del movimiento guerrillero se agrupa, se unifica y decide una sola propuesta política y un solo desarrollo militar. La CNG acaba de determinar y decidir el apoyo colectivo, coordinado y nacional, a la propuesta de Asamblea Nacional Popular. La CNG propone al país su disposición a sumarse en un amplio movimiento, en un amplio bloque histórico, identificado con puntos mínimos de emergencia nacional, de emergencia política, de emergencia social y de emergencia económica. Puntos mínimos de solución al problema de las graves emergencias nacionales que hoy está sufriendo la patria. Propone sumar fuerzas a ese amplio bloque histórico para confluir a una Asamblea Nacional Popular. Y al mismo tiempo,

la CNG se propone el desarrollo y la creación inmediata de cuerpos de ejército, capaces de asumir las necesidades de masas y las necesidades militares del periodo actual en el enfrentamiento militar con el enemigo.

Unificación en la propuesta política y unificación en la propuesta militar hacen que hoy la CNG sea capaz de enfrentar nuevos retos, nuevos niveles de coordinación, para saltar a nuevos niveles de unidad y decisiones en la creación de una Coordinadora Nacional de Masas que enlace nacionalmente las reivindicaciones gremiales y políticas, y amplíe también su búsqueda de alianzas políticas y sociales en una Asamblea Nacional Popular.

Eso nos guía hacia dónde debemos profundizar toda nuestra vocación democrática, toda nuestra vocación en la búsqueda de la convergencia y la búsqueda de suma de fuerzas; dónde debemos ampliar toda nuestra vocación de unidad y dónde debemos profundizar toda nuestra experiencia militar para que, partiendo de los niveles alcanzados en el batallón América, seamos capaces de multiplicar eso en desarrollo de la fuerza conjunta de Antioquia y en el salto general del movimiento guerrillero hacia la construcción de cuerpos de ejército.

En el momento en que haya cinco o seis batallones del pueblo en Colombia, en el momento en que se profundice la propuesta política de un amplio sector mayoritario nacional hacia la búsqueda de una Asamblea Nacional Popular, en ese momento el camino de la victoria estará más seguro y el horizonte del poder y del gobierno para el pueblo será mucho más inmediato.

Es de ahí donde el criterio de masas en guerra, de masas en las luchas políticas y sociales, el criterio de masas en las estructuras milicianas, el criterio de masas en el desarrollo del ejército, el criterio de masas en la búsqueda de la unidad y la convergencia, se impone como criterio decisivo y fundamental. Criterio de masas en la capacidad del desarrollo de nuevos combatientes, en la capacidad y en la decisión de nuevas promociones... Romper esa concepción de aparato que todavía hace que las tareas se hagan y se decidan unilateralmente; romper ese criterio de aparato que hace que todo lo hagamos nosotros y no lancemos las tareas confiando en el pueblo, confiando en las masas; romper esa especie de sectarismo que se puede traducir en la prepotencia que hace que todavía nos pensemos -en el fondo de nosotros mismos- como los únicos jalonadores, los únicos salvadores, desconociendo luchas revolucionarias, avances militares, avances democráticos en el conjunto de la nación, o en el conjunto del movimiento revolucionario. Vencer ese sectarismo que piensa que la unidad nos cambia un poco nuestro propio diseño como organización; y si bien es cierto que también nos cambia un

poco nuestro propio diseño, también es cierto que la unidad multiplica, profundiza y vuelve nacional todas las luchas y todos los combates.

Recordar entonces aquella ecuación que planteaba Jaime Bateman en la octava Conferencia: pueblo, armas, unidad. Son los tres caminos fundamentales; y de la manera como combinemos acertadamente ésto, en cada periodo político y militar, de la manera adecuada de mezclar los tres elementos, tendremos la manera adecuada de resolver la ecuación de la revolución.

El problema del pueblo, el problema de las armas y el problema de la unidad siguen gravitando como necesidad fundamental de convergencia en el nudo de los conflictos sociales que hoy estamos viviendo; y hoy pueblo se llama Asamblea Nacional Popular; y armas se llama desarrollo de los cuerpos de ejército; y unidad se llama la mayor capacidad de convergencia y hacer de la CNG un paso mucho más elevado en la dirección única militar; y hacer de la Coordinadora Nacional de Masas un instrumento del pueblo; y hacer de nuestra política de convergencia con sectores democráticos, definición esencial para lograr de verdad una solución nacional y democrática, que es la única que nos da perspectiva, que es la única que nos da eficacia y posibilidades de triunfo.

Estos elementos de desarrollo de la unidad, del desarrollo del batallón América, de la consolidación de una perspectiva, una táctica y un instrumento para enfrentar victoriosamente al enemigo en el campo militar, es la fuerza fundamental para nosotros lanzarnos con la mayor audacia de la iniciativa política y propagandística, a cubrir con esta propuesta de Asamblea Nacional Popular el actual tejido político, ideológico y social de nuestra patria.

Por eso decimos: va mucho más allá de las elecciones. Por eso decimos que es en base a esta propuesta que nuestro criterio de democracia y de unidad debe tener la mayor amplitud de vuelo. Por eso decimos que es el mejor instrumento para hacer de ese bloque de la democracia el único que puede enfrentar los problemas del respeto a la vida: a la vida social, a la vida política, a la vida intelectual, a la vida moral y a la vida individual de los colombianos.

Pensamos que el bloque de la vida y la democracia es capaz de defender desde ya todo lo que signifique desarrollo, todo lo que signifique solución, todo lo que signifique futuro. Y al mismo tiempo, y para defender desde ya ese futuro que es casi presente, necesitamos la mayor profundidad de nuestra eficacia.

Nadie le va a jalar a una Asamblea Nacional Popular si las perspectivas de triunfo no son cada día más visibles. Tenemos que llenar de contenido social, de contenido económico y de contenido político esta propuesta de Asamblea Nacional Popular. Tenemos que llenarla de razones, tenemos que llenarla de hechos, tenemos que llenar

narla de triunfos y de victorias, porque solamente mediante la razón, los hechos y las victorias, es que el conjunto de la mayoría nacional va a ir caminando los senderos de una Asamblea Nacional Popular.

Por eso las campañas político-militares son campañas donde debemos concentrar todas nuestras fuerzas: en cada campaña, fuerzas militares, fuerzas populares, fuerzas de propaganda, fuerzas de organización, en función de ella.

Además de la actual campaña Paso de Vencedores, hemos aprobado dos campañas nacionales de la CNG: dos campañas nacionales, en las cuales tarea fundamental política es la divulgación de la propuesta de la Asamblea Nacional Popular. Tarea fundamental militar: la consolidación y desarrollo de cuerpos de ejército. La primera campaña, en marzo, tiene por nombre Camilo Vive. Vamos a recordar el pensamiento de Camilo: un Camilo vivo, un Camilo popular, revolucionario y cristiano; al mismo tiempo, vamos a desarrollar todos los elementos ideológicos y políticos que nos permitan acercar el sentimiento cristiano, que va a tener toda su máxima fuerza con la venida de Juan Pablo II a nuestra patria. Acercar ese sentimiento cristiano al sentimiento revolucionario, porque no hay contradicciones entre ser cristiano y ser revolucionario; es al contrario: son esos elementos humanistas y justicieros del cristianismo, que tanto viven en nuestro país, que tanto viven en nuestro pueblo, los que se engarzan con las tareas democráticas, justicieras y humanistas de la revolución que estamos construyendo.

Entonces, eso implica -en términos concretos- que la CNG y su propuesta política de Asamblea Nacional Popular, y su propuesta militar de desarrollo de cuerpos de ejército y de campañas político-militares y de masas, fijadas para estos periodos, debe ser la tarea central y fundamental de nuestras fuerzas: fuerzas militares, fuerzas políticas, fuerzas propagandísticas y fuerzas de organización.

Eso implica salir de nuestra propia mira como organización y asumir a fondo y decisivamente la búsqueda de aquello que dijimos en Los Robles: de la creación de un amplio movimiento social y político y de unas fuerzas militares de ejército único; un amplio movimiento democrático que asuma la conducción de las fuerzas armadas del pueblo. Esa es la perspectiva donde tenemos que mirar hoy los desarrollos, donde tenemos que mirar hoy nuestras tareas, donde tenemos que mirar hoy nuestro espíritu y nuestros propios esquemas organizativos.

Creemos que es en estos avances donde la eficacia cumple el papel fundamental; donde los hechos de unidad de pueblo y de armas son los hechos fundamentales y decisivos para darle vida, para darle consistencia y para darle desarrollo a estas propuestas de la CNG.

Son los hechos que produzcamos, es la eficacia de nuestras tareas, es el cumplimiento de los acuerdos, lo que nos debe llevar a que de verdad ésto -que es apenas hoy coordinación nacional- pueda convertirse cada día más en parte de un movimiento político único y en parte constitutiva de un ejército único.

Movimiento político mucho más amplio que las actuales fuerzas guerrilleras, obviamente. Movimiento político mucho más amplio que la simple característica de ser armado. Necesitamos un amplio movimiento, una amplia alianza nacional, o alianza democrática, y al mismo tiempo, un ejército único, como instrumento militar para asegurar y consolidar los desarrollos sociales y políticos.

Esto, que es resultado de los últimos días, quiero que sea entendido como una charla para los compañeros responsables de unidad, responsables de estructuras. Posteriormente irá un análisis detallado y ordenado, y habrá planes específicos para cada estructura. Creo que ésto es urgente. Es en base a este salto de la unidad, la unidad guerrillera que, insistimos, no agota la búsqueda de la unidad social, política y democrática en este país. Al contrario, nos obliga a ampliar la consecución y la concreción de las alianzas populares y de las alianzas democráticas en este país.

Pero que este CNG y el nuevo nivel alcanzado mediante la propuesta política común y la propuesta militar común, debe guiar desde hoy todas nuestras definiciones, nuestros avances y nuestros planes. Hay obviamente una serie de acuerdos bilaterales, una serie de compromisos como CNG, una serie de compromisos multilaterales, los cuales haremos llegar a las estructuras correspondientes con sus planes específicos y sus compromisos concretos, verbalmente o por escrito.

Alvaro Fayad
Febrero de 1986

h.